

de lo comentado son las alhajas procedentes de Nueva España que la historiadora ha localizado en el Museo Arquidiocesano de Arte Religioso de Pamplona, así como las obras quiteñas pertenecientes a museos y colecciones neogranadinas.

Finalmente, el último capítulo trata de la joyería, concretamente de su significación en lo que al culto de las imágenes sagradas concierne (alhajamiento de las Vírgenes de mayor devoción), de la relevancia de la que la misma gozó en el adorno personal, así como de las fuentes documentales (testamentos, inventarios) e iconográficas (la pintura) con las que contamos para el estudio y catalogación de las antiguas alhajas.

La presente publicación se enriquece más si cabe con la inclusión, al final del libro, de un diccionario bibliográfico-documental de oribes y plateros que trabajaron en el antiguo Reino de la Nueva Granada, durante los siglos XVI-XIX. En este diccionario, de gran utilidad a la hora de emprender el estudio de la platería neogranadina, la Dra. Fajardo de Rueda logra documentar la trayectoria vital y la actividad desplegada por casi quinientos artistas de la plata labrada, gracias a la documentación que durante años pudo extraer de diferentes archivos nacionales, entre los que descuellan el Archivo General de la Nación, el Archivo de la Catedral Primada de Bogotá y los Archivos Históricos de Boyacá, Antioquia, Cartagena de Indias y Santa Cruz de Mompox.

JOSÉ CESÁREO LÓPEZ PLASENCIA

## EVOCACIÓN

MILLARES CARLO, Juan: *Obras completas*, Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias y Cabildo de Gran Canaria, 2008-2009, 4 vols. [ISBN 978-84-8103-526-1]

En 1960, por recomendación del gran filólogo canario, don Agustín Millares Carlo, a quien conocí en la tertulia de Rodríguez Moñino en el Café Lyon, fui a Las Palmas, a trabajar en la recién inaugurada Casa-Museo de Galdós. Se empezaban a sacar los libros y papeles de sus cajas, así que me instalé en el Museo Canario, donde me dieron un despacho al cual pronto llegó don Agustín también a seguir trabajando en su libro sobre el abate Marchena. Allí entre cafés y divertida cháchara llegué a admirar a y aprender de don Agustín, generoso y jovial siempre.

Cuando llegué a Gando, me esperaban Agustín Millares Sall y su hijo Agustinito. Ese primer verano forjé una gran amistad con Manena y Agustín. Cenaba casi a diario con ellos un arroz a la cubana con un platanito de añadidura. Yo les llevaba helado a los cuatro niños, paseábamos por el barrio, por el parque de Santa Catalina, por las Canteras. Después de ese verano me hicieron sentir familia, y volví el verano siguiente, y todo el año 62-63 con una beca Fulbright. Me sentí honrado cuando me nombraron padrino del quinto niño, Layo. Conocí, pero no bien a don Juan Millares, porque ya no podía hablar. Solo recientemente he tenido la agradable sorpresa de leer sus escritos, y disfrutar de sus dibujos en los cuatro tomos que Selena Millares ha reunido, y el Cabildo de Gran Canaria ha editado.

Agustín me leía sus versos a diario. Siempre andaba creando o puliéndolos en sus cuadernos al volver de su trabajo en la Transmediterránea. En su casa conocí a José

María, a Pino, a Totoyo, a Isidro Miranda, a Manolo Bermejo, a Manolo Padorno, y a muchos más. Aún se vivía en pleno franquismo, así que pude aprender mucho más sobre esa época, que yo conocía sólo por mis maestros exilados en Nueva York, y por lecturas y películas. Hoy día que se habla tanto de «memoria histórica», he vuelto a profundizar en una España que tanto quiero, y cuyas complejidades aún estudio. En aquellos años yo había conocido a Américo Castro, Ángel del Río, Francisco García Lorca, Jorge Guillén, Francisco Ayala, Vicente Llorens, Federico de Onís y varios más, pero aun no conocía muy bien sus historias, aunque si empezaba a penetrar en sus obras. Al Museo iba a buscarme a menudo Ventura Doreste (Venturita), fino crítico y ensayista. Yo le acompañaba a su casa, y hablábamos de literatura. Conocí también a Sebastián de la Nuez, entonces catedrático de instituto, y luego de la Universidad de La Laguna. Con él colaboré en algunos proyectos galdosianos y, como con todos mis amigos canarios, llegamos a ser «familia». Yo, hijo único, con casi toda la familia asesinada en Polonia por los nazis, tuve la gran suerte de ser adoptado por canarios que nunca he olvidado. Entre ellos Amalia y Carlos Bosch, y Amelia y Manolo Bermejo.

Al leer la excelente introducción de Selena Millares, me entero de más datos sobre el franquismo en Canarias y, específicamente, en la vida de Juan Millares y su familia. El fue destituido de su puesto, y exilado a otra isla sin su familia. Otros, como sabemos, tuvieron peor suerte, como puede constatarse en la novela documental de Nivaria Tejera, *El barranco*. Nadie salió ileso de la horrible sangría sufrida por los españoles de diversos tintes políticos. Otras potencias extranjeras se aprovecharon para perseguir sus fines de conquista y expolio. No es este el momento de tocar un tema tan complejo, y aun doloroso. Lo que es indudable es que Canarias ha producido siempre grandes escritores, pintores, sabios, y políticos, y que la mayoría abogaba por la paz. En ese sentido, las Canarias son verdaderamente Afortunadas.

En nuestra casa perviven no sólo los regalos que nos han hecho los amigos canarios, un timble de Totoyo, unos poemas de José María, libros de Agustín, un cuchillo canario, un gouache de Manolo pero, en primer plano, unos recuerdos para toda la vida. Entre ellos un ensayo dedicado a mí por don Juan en 1965, *Personajes galdosianos (clérigos y anti-clericalismo)*. No lo conocía hasta verlo en esta tan cuidada edición de Selena. Le deseo mucha difusión y éxito.

JOSÉ SCRHAIBMAN  
Catedrático  
Washington University  
St. Louis Mo.